



ANDO LOS PROBLEMAS  
ANALIZANDO LOS PROBLEMAS  
ANALIZANDO LOS PROBLEMAS  
ANALIZANDO LOS PR



Todo buceo requiere una planificación para lograr una inmersión segura: las características del lugar, la profundidad, el tiempo, la cantidad de aire necesario, el equipo que tenemos, etc. Con la planificación comienza la motivación del buceo que vamos a hacer: **“Descenderemos a un naufragio hasta los 30 metros y haremos un recorrido por el interior”**.

### ¿Estamos en condiciones de hacer esta inmersión?

Con esta pregunta entra en la lucha nuestros dos cerebros: el cerebro emocional y el cerebro racional. Como el emocional es mucho más rápido en su respuesta que el cerebro racional, la respuesta inmediata será: ¡QUE BUENO VAMOS A VER UN NAUFRAGIO! Nuestro cerebro racional empieza a analizar el buceo y descubre que:

- 1- Nunca hicimos un curso en naufragios,
- 2- No hicimos un curso de buceo profundo,
- 3- No tenemos buena flotabilidad,



El resultado de este análisis dará que el buceo será riesgoso y nuestro cerebro racional nos dirá que no deberíamos realizarlo. Por suerte el cerebro racional realizó el análisis y al no encontrar información sobre lo que se iba a desarrollar determinó que el buceo sería riesgoso y así pudo dominar al cerebro emocional.

### ¿Qué hubiese pasado si el cerebro racional no logra dominar al cerebro emocional?

Entraríamos al agua y tendríamos dos sensaciones distintas: una sensación de estrés por no estar en condiciones de realizar el buceo, o sentirnos deslumbrados por el buceo y no prestarle atención a las limitaciones personales que tenemos.

En ambos casos estaremos cometiendo un grave error. En el primero, el no tener el conocimiento para ese buceo no generará estrés que nos hará sentir incómodos y propensos a cualquier situación problemática que termine generando un incidente. En el segundo caso, creemos que podemos hacer el buceo y el riesgo sería entrar en una situación problemática sin saberlo y luego no podríamos resolverla, y se generaría un accidente.



El cerebro codifica la información que recibe, en este análisis genera una visión propia de la realidad, dependiendo del conocimiento previo que tiene, y de ahí saca su conclusión. Cada buzo tendrá su propia visión del buceo que estará directamente relacionado con la experiencia y el conocimiento.

Por ejemplo, estamos buceando en un naufragio, el limo del fondo se levanta perdiendo parcialmente la visibilidad. Los que conocen el buceo en naufragios saben que esto puede ocurrir, pero nosotros que no tenemos experiencia nos pondremos nerviosos y perderemos la flotabilidad removiendo aún más el fondo, y trataremos de salir del naufragio generando una situación insegura.

Como vemos las diferentes situaciones problemáticas que se pueden presentar en un buceo estarán relacionadas con el conocimiento y la experiencia que tendremos en el tipo de buceo que estemos realizando. El cerebro racional buscará la información previa que tiene guardado en la memoria para poder entender cuál es el problema

que nos genera esta situación. Acá el tiempo del análisis es fundamental para que no sea superado por la emoción y se tomen decisiones sin un análisis que nos haga cometer un error y terminan en un accidente.

Para entender y resolver cualquier situación hay que tener un conocimiento previo que nos ayude a buscar la solución para poder resolver el problema con total seguridad. Es acá donde se inicia la actividad pensante del cerebro analizando la situación problemática. Si el cerebro no cuenta con la información previa para analizar la situación problemática, esta será confusa, se sabe que algo está mal, que algo falla y que algo hay que hacer, pero no se tiene claro que es lo que hay que hacer y no se puede generar una estrategia para enfrentar el problema propiamente dicho.

Si el cerebro cuenta con el conocimiento necesario, comienza analizando la situación problemática, determinado lo conocido y lo desconocido de la situación, por lo menos en forma aproximada. Es decir, ya es posible para el buzo desarrollar las condiciones iniciales para buscar la solución, aunque sea en una primera aproximación. En este escenario donde tenemos el conocimiento y la experiencia el cerebro emocional queda latente.

La actividad pensante dirigida a la solución del problema aplica lo aprendido previamente y va descubriendo la solución y las características del problema se hacen más claras y su solución final significa el descubrimiento del problema.

Cuanta más información tenga el cerebro a través del aprendizaje que tuvo previamente será más rápida la resolución del problema y lo desconocido se determinará totalmente en el análisis inicial, no se requeriría de un análisis más complejo y una elaboración del pensamiento porque la incógnita sería conocida de inmediato, quiere decir que no habría tal problema ya que se podría resolver la situación sin llegar a formularse como un problema, nos quedaríamos en el paso anterior de situación problemática.

Totalmente opuesto, si el cerebro no tiene la información previa requerirá para un análisis más prolongado, habrá una dificultad marcada para encontrar la solución y una posible acción del cerebro emocional aumentando el estrés que buscará huir de la situación provocando un incidente que se puede transformar en un accidente.



La solución de los problemas es la función básica y fundamental del pensamiento, pero este camino se puede realizar si el cerebro tiene guardado el conocimiento referente al entorno donde se encuentra, por eso es fundamental el entrenamiento contante para mantener las habilidades en forma correcta y el conocimiento acorde al tipo de inmersión que se va a realizar.

Otro punto importante en el proceso de la búsqueda de la solución es la imaginación, quiere decir que en la solución de los problemas la imaginación y el pensamiento están estrechamente relacionados. El pensamiento como la imaginación permiten desarrollar una solución del problema con diferentes niveles de exactitud y confiabilidad.

Por eso cuando vamos a realizar una inmersión la planificación es central para poder lograr una inmersión segura. Una correcta planificación debe incluir nuestro pensamiento crítico del nivel de buceo que tenemos. Debemos estar preparados técnicamente e intelectualmente para enfrentar la inmersión que se desarrollara. De encontrar diferencias entre nuestro conocimiento y la actividad que se va a desarrollar tenemos que tener la decisión de informarle al guía nuestras dificultades. Escuchar al guía de la inmersión es la primera clave para entender como nos sentiremos

Nunca debemos aceptar una inmersión en la que nos falta el conocimiento y las técnicas requeridas para desarrollarla, mantenerse entrenado practicando las diferentes habilidades y seguir capacitándose es la base de un buceo seguro.

